

La Nueva España

El gregoriano de la tonada

Los intérpretes subrayan la gran belleza y dificultad de la centenaria misa de gaita, adaptación del canto litúrgico a la música asturiana que será bien de interés cultural

13.06.2013 | 02:18

Oviedo, José A. ORDÓÑEZ

«La interpretación que el pueblo hace del gregoriano, sin apartarse del esquema del canto llano, pero añadiendo a él toda la expresión étnica, vocal e instrumental». Así definía Antonio Cea la misa de gaita asturiana, una casi olvidada reliquia de la tradición musical de la región que el Principado quiere proteger ahora catalogándola como bien de interés cultural (BIC) junto a la cultura sidrera.

Cantada en latín, esta misa hunde sus raíces en el siglo XVIII y era propia de las grandes fiestas patronales y de las principales solemnidades religiosas. En definitiva, es el resultado del proceso de adaptación del canto litúrgico a la música asturiana.



Desaparecida totalmente en Galicia y en Cantabria, la misa de gaita aún pervive en concejos asturianos como Salas, Aller y Llanes. Su relación con la tonada, con la asturianada, es evidente, pero resulta «más difícil de cantar, porque tiene giros diferentes», asegura Mari Luz Cristóbal, gran dama de la canción asturiana que grabó la pieza en 1998, acompañada a la gaita por el ya fallecido José Antonio García -«el gaitero de Veriña»- y al tambor por Pedro Pangua. Cristóbal la interpretará de nuevo este verano en La Espina, en Ribadesella y en Salas, entre otras localidades.

El tenor asturiano Joaquín Pixán grabó la misa asturiana con José Ángel Hevia a la gaita el pasado marzo, en la iglesia del monasterio de Cornellana. Como Cristóbal, celebra que el Principado impulse «la defensa institucional de nuestras señas de identidad, y ésta es una de ellas». Pixán también comparte que cantar la misa asturiana en latín con el acompañamiento de la gaita no es algo sencillo. «Hace falta tener voz y conocer bien el estilo», afirma.

«Es muy bella, pero muy exigente, sobre todo para el cantante, porque son melodías muy melismáticas, con "muchas vueltas " y requieren mucha técnica», agrega Pangua, quien ensalza el «valor sentimental y artístico» de una misa que para el gaitero apenas se diferencia de un acompañamiento de tonada. El prestigioso instrumentista considera «muy positivo» que la misa sea declarada bien de interés cultural y aprovecha para lanzar una propuesta a Patrimonio: «Sería interesante que se protegiera también la tonada en su sentido más amplio, como el flamenco».

Ángel Medina, catedrático de Musicología de la Universidad de Oviedo, es autor del libro «La misa de gaita. Hibridaciones sacroasturianas». A su juicio, estamos ante una «joya desconocida del patrimonio» que, pese a que sigue viva en varios concejos, se bate en retirada, sobre todo por la escasez de cantantes. La Fundación Valdés Salas tiene programado para septiembre un taller dedicado a la voz de esta misa. Busca relevos para grandes intérpretes como «Lolo Cornellana». Busca futuro para una gran y casi desconocida reliquia cultural.